



1.- La semilla va creciendo. ¿Reconoces la iniciativa de Dios en tu crecimiento en la fe?, ¿cómo es tu colaboración?

2.- Con un grano de mostaza. ¿Sientes la tentación de pedir a Dios demostraciones espectaculares?, ¿eres capaz de imitar la paciencia y de Dios?, ¿qué semillas del Reino puedes sembrar en los ambientes en los que te mueves?

***Quiero ser pastor que vele por los suyos;
árbol frondoso que dé sombra al cansado;
fuente donde beba el sediento.***

***Quiero ser canción que inunde los silencios;
libro que descubra horizontes remotos;
poema que deshiele un corazón frío;
papel donde se pueda escribir una historia.***

***Quiero ser risa en los espacios tristes,
y semilla que prende en el terreno yermo.
Ser carta de amor para el solitario
y grito fuerte para el sordo...***

***Pastor, árbol o fuente, canción, libro o poema...
Papel, risa, grito, carta, semilla...
Lo que tú quieras, lo que tú pidas,
lo que tú sueñes, Señor...
eso quiero ser.***

José M. R. Olaizola



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2243 - DOMINGO 11° T. ORDINARIO
16 - Junio - 2024

Lectura del Profeta Ezequiel 17,22-24

Así dice el Señor Dios: "Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré."

Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad. R





Lectura de la 2ª Carta de San Pablo a los Corintios 5,6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

**El hombre
siembra su campo
y sin que él sepa
cómo, la semilla
germina y crece**

San MC. 4, 26-34



Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega." Dijo también: "¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas." Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Dan de la Palabra



Leemos hoy dos parábolas de Jesús: la de la semilla que crece por sí sola y la del grano de mostaza; con ellas Jesús nos habla del Reino de Dios, es decir, de la forma que Dios actúa en nuestro mundo.

La primera subraya la fuerza de vida que se encierra en el interior de la semilla que la hace germinar y crecer por sí sola, sin que el sembrador pueda controlar ese proceso. Con esta parábola Jesús viene a decir que el crecimiento del Reino de Dios depende mucho más de la iniciativa de Dios que de los esfuerzos humanos, aunque éstos también sean necesarios.

La segunda parábola subraya el resultado final del proceso de crecimiento, poniendo de relieve el contraste de la pequeñez de la semilla de mostaza y la frondosidad del arbusto que se ha desarrollado a partir de ella. Con esta parábola Jesús afirma, contra lo que esperaban sus contemporáneos, que el Reino no se hace presente de modo espectacular y grandioso. Un día se hará realidad plenamente, pero mientras tanto, Dios ya está actuando en este mundo a través de hechos aparentemente sencillos e irrelevantes.

Las parábolas son, en cierto modo, historias inacabadas, interrogantes que provocan y esperan una respuesta, que sólo pueden dar los discípulos con sus opciones de vida y su compromiso personal.

